

GRABADOS RUPESTRES EN LA HUERTA (CAMINOMORISCO, CÁCERES)

Petroglyph of La Huerta (Caminomorisco, Cáceres)

M. Carmen SEVILLANO SAN JOSÉ y Julián BÉCARES PÉREZ
Departamento de Prehistoria. Universidad de Salamanca.

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 10-12-98

BIBLID [0514-7336 (1998) 51; 289-302]

RESUMEN: Presentamos un nuevo petroglifo inédito, aparecido en la comarca de Las Hurdes, que viene a ampliar el número de yacimientos con este tipo de arte en la región. Está localizado en el término de La Huerta (Caminomorisco, Cáceres).

Ofrecemos tanto los calcos como el estudio general del yacimiento en relación con el resto de los conocidos hasta el momento en la zona. En él se repite la temática ya conocida de esteliformes (pentalfas en concreto), armas y podomorfos, pero introduce una novedad en el tratamiento de estos últimos: es la primera vez que encontramos los podomorfos con rayados en el interior y asociados a pentalfas. Por las características analizadas hasta el momento podemos considerar que pertenece al mismo horizonte cultural del resto de los grabados de la zona.

Palabras clave: Petrogifos de Las Hurdes, podomorfos, esteliformes.

ABSTRACT: We present a new petroglyph appeared in the area of Las Hurdes, that enlarges the number of findings with the same kind of art in this region.

We show the renditions as well as a general study of the petroglyph compared to the rest known in the area. The known topics of starlike patterns with five points, weapons and footprints is repeated here. But it introduces a novelty: it is the first time it has been found the patterns of footprints with lines carved inside and associated to the starlike patterns. Because of the analyzed motifs up to this point we consider it must belong to the same cultural horizon of the rest of the engravings in the area.

Key words: Petroglyph of Las Hurdes, footprints, starlike.

Introducción

El petroglifo que nos ocupa, conocido como la "Pisada de la Mora", está situado en el pago conocido como Las Travillas, en su límite con el Robledo, sobre la margen derecha del Arroyo Travillas, afluente por la izquierda del también arroyo de Casas de Aceña, el cual vierte sus aguas, igualmente por la izquierda, al Río de Los Angeles, y éste a su vez al

Alagón, afluente del Tajo. El lugar se localiza unos doscientos metros aguas arriba de la nueva presa de la alquería de La Huerta, perteneciente al ayuntamiento de Caminomorisco, dentro del propio término de La Huerta, y a un kilómetro aproximadamente hacia el Noroeste del núcleo urbano.

El lugar se encuentra recogido en la hoja número 551 del Mapa Topográfico Nacional escala 1/50.000, correspondiente a Martiago, y sus coor-



FIG. 1: Vista general del yacimiento desde el otro lado del arroyo

denadas aproximadas son 40.º, 20', 40" latitud Norte, y 2.º, 35' 45" longitud Oeste de Madrid, con una altitud aproximada de 700 m.

Los grabados están sobre la misma margen del arroyo, a aproximadamente dos metros sobre el cauce actual, y ocupan unos lisos semihorizontales, con una inclinación de entre 10 y 15 grados hacia el arroyo, separados por grietas y resaltes que dividen a los grabados en tres conjuntos, a los que se añade una figura algo más aislada (fig. 1).

La roca soporte es de pizarra, totalmente al aire libre y recubierta en parte por líquenes, lo que dificulta con bastante frecuencia la apreciación de los grabados, sobre los que además se han realizado frecuentes repasados recientes, así como otros grabados modernos que en ocasiones modifican o deterioran a los antiguos. Además hay que señalar varios saltados o desconchados de la superficie de la roca, aparentemente naturales, que también afectan a los grabados en algunos casos.

La superficie total de la roca donde se localizan los grabados es de aproximadamente diez metros de larga por cuatro y medio de ancha, y para su estudio la hemos dividido en cuatro sectores, separados por las grietas y otros accidentes de la roca, que provocan además cierta discontinuidad entre los distintos grupos, con espacios intermedios en los que no existen grabados¹.

¹ Conocemos este grabado por las referencias proporcionadas por D. Félix Barroso, éstas se debían a informaciones que le habían sido comunicadas por D. Francisco Hernández Martín, inquieto vecino de La Huerta, conocido en el lugar como "Quico", quien nos acompañó además hasta el lugar preciso del petroglifo en mayo de 1992, momento en el que se realizaron unos primeros trabajos de campo, dados a conocer con motivo del Ier Congreso Internacional de Gravats Rupestres i Murals, celebrado en Lérida durante el mes de noviembre del mismo año. A ambos nuestro agradecimiento.

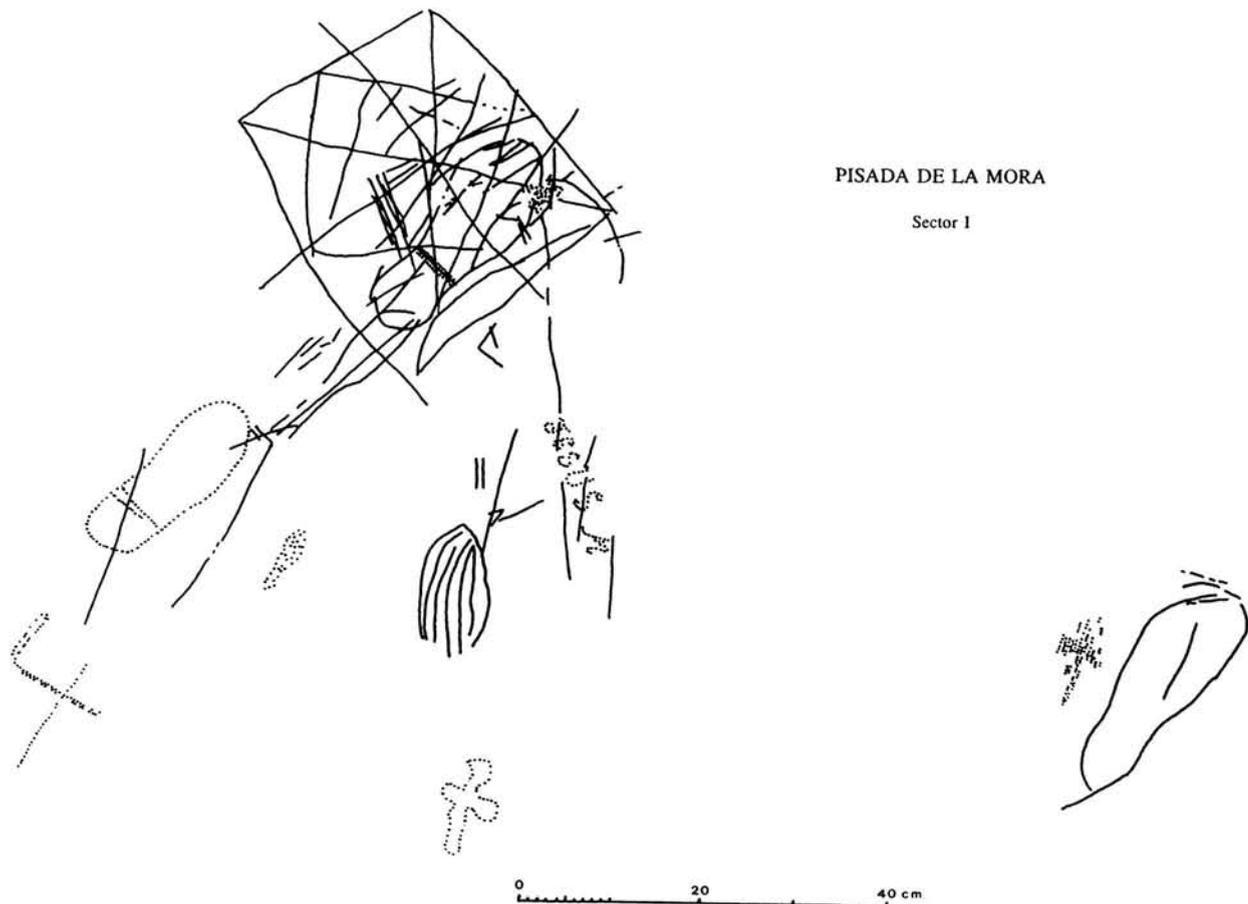


FIG. 2: Calco de los grabados del Sector I (en punteado los grafitis modernos)

Descripción del contenido

Sector I

Es el situado más hacia el Sur, esto es el primero que nos encontramos al acceder al lugar por la vereda ascendente que discurre por la margen derecha del arroyo. Las dimensiones de la roca que le sirve de soporte son de 4'30 m. de largo en dirección Noroeste Sureste, y una anchura que oscila entre los 2 m. de la parte superior y 2'30 m. de la inferior. Se encuentra dividida en dos por una grieta bastante marcada, ocupando este sector la parte Noroeste, mientras que la situada al Sureste corresponde al Sector II.

La zona que ocupan los grabados en este Sector I es tan solo de 1'40 m. por 95 cm. (fig. 2).

En la parte derecha² aparece únicamente un podomorfo, aparentemente del pie izquierdo, con el talón diferenciado por un estrechamiento y que parece corresponder a un pie descalzo. Está conformado por dos líneas que no llegan a unirse totalmente, siendo algo más larga la que delimita la cara interna del podomorfo, la cual envuelve en parte a la otra en la zona de la puntera y se prolonga en línea recta en la zona del talón. En su interior se aprecia una línea oblicua. Sus dimensiones son: 27 cm. de largo por 10 cm. de ancho. Está realizado, como la mayoría de los grabados de este yacimiento, con fino surco inciso de perfil en V.

² La derecha o izquierda las consideramos siempre dejando el arroyo a nuestra espalda y mirando a los grabados, esto es hacia el Noroeste.

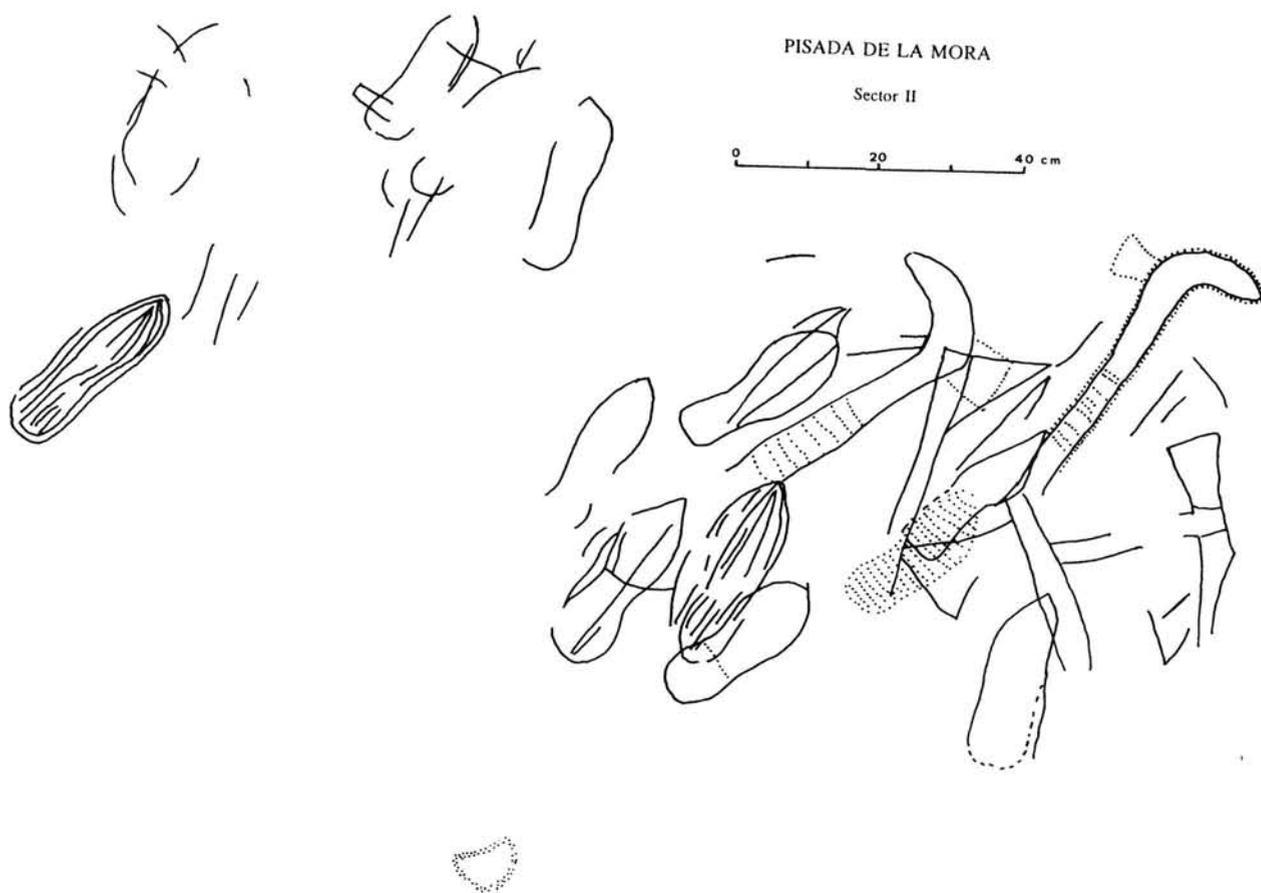


FIG. 3: Calco de los grabados del Sector II

Dos centímetros a la izquierda de esta figura aparece una cruz de factura reciente, irregularmente trazada mediante piqueteado, con aspecto de haber sido realizado con un instrumento de filo recto y estrecho, similar al de un escoplo.

Setenta centímetros hacia la izquierda aparece una figura semielíptica de 15 cm. de larga por 7'5 de ancha, formada por dos arcos bastante abiertos que se unen por la parte superior y con cinco trazos curvos en su interior. Por asimilación con otras figuras del yacimiento parece corresponder a la parte anterior de un podomorfo.

A la derecha y por encima de esta figura aparecen algunos trazos rectos, a los que se superponen unas letras recientes en la que se puede leer "JESUS M".

Doce centímetros por debajo del podomorfo incompleto aparece una cruz de factura moderna.

A diez y ocho centímetros por encima del podomorfo incompleto se puede apreciar un cuadrilátero de 35 por 29 cm. con diagonales y medianas. En su interior se inscribe otro cuadrilátero de menor tamaño, que apoya tres de sus vértices en el centro de los lados del mayor. También en el interior aparecen otros múltiples trazos, así como un nuevo podomorfo, aparentemente del pie derecho, con el estrechamiento que diferencia el talón bien marcado, y al que en época reciente se le ha añadido una línea para separar el tacón. Sus dimensiones son 26 cm. por 10'5 cm. Un pequeño piqueteado moderno afecta tanto a la parte anterior de este podomorfo como a una de las diagonales.

Algunos trazos de diferente longitud se continúan por debajo y hacia la izquierda del cuadrilátero, a los que se superpone la representación de un podomorfo, todo él de factura reciente, en el que se ha señalado el tacón.

Diez centímetros hacia abajo y a su izquierda se aprecia otro motivo, también de factura reciente, interpretable como un gran cuatro, o como una cruz en la que su brazo izquierdo se prolonga en ángulo recto hacia arriba.

Sector II

Ocupa la mitad Sureste de la misma roca donde se encuentra el Sector I, del que está separado por una grieta, como ya se indicó. Es la parte más próxima al río, presenta una mayor horizontalidad, y en ella los grabados se concentran en una zona de 1'80 m. de largo por 1'20 m. de ancho, algo desplazada hacia el Nordeste (fig. 3).

En la parte derecha de este sector resaltan dos focetas, de las que la situada más a la derecha mide 47 cm. de largo y con el extremo curvado mirando hacia la derecha. Toda ella ha sido repasada modernamente, añadiéndole una serie de trazos transversales en la zona del mango y un trapecio en la parte convexa de la curva para convertirla en podón, herramienta bien conocida en la actualidad por los habitantes de la zona, por su uso frecuente en los cultivos de frutales abundantes en la comarca, mientras que les resulta desconocida o anticuada la foceta (fig. 4).

Quince centímetros a su izquierda se localiza la otra foceta, de 42 cm. de larga y con su extremo curvado dirigido hacia la izquierda. Ha sufrido el mismo proceso de transformación y repasado que la anterior, si bien este último en este caso ha sido menos acusado, permitiendo reconocer mejor el surco antiguo, que como en el resto de los motivos de factura antigua, es de surco en V.

Entre las dos focetas y superpuesto en parte a la segunda, se puede apreciar lo que podría interpretarse como una alabarda enmangada, compuesta por un mango de 35 cm. de largo por 4 cm. en el extremo superior y 2'5 cm. en el inferior. A éste se une, por uno de sus lados menores, un triángulo isósceles de amplia base, lo que hace que el extremo de la hoja de la posible alabarda se dirija algo hacia arriba. Mide la hoja 11 cm. de larga por 11 cm. de ancha.

A su derecha se aprecian otras rayas entre las que se puede reconocer un podomorfo aparentemente del pie izquierdo, con el talón recto, el extremo muy apuntado, y un claro estrechamiento en la parte



FIG. 4: *Detalle de la foceta en el centro, y en la parte interior la posible piqueta.*

media que delimita el talón. Se encuentra superpuesto en parte al mango de la primera foceta. Sus dimensiones son 24 cm. de largo por 7 cm. de ancho.

Superpuesto a la mitad posterior de éste se localiza otro podomorfo, pero de factura claramente reciente con un rayado transversal en su interior.

Este podomorfo reciente así como el anterior se encuentran superpuestos en parte a la hoja de un hacha, con amplio filo convexo de 12'5 cm. de ancho y bordes cóncavos que se estrechan hacia la zona del empuñadura, donde sólo tiene 3'6 cm. de anchura y con una longitud total de 15 cm. Está unida a un mango de 27 cm. de largo con un grosor que oscila entre 3 y 4'5 cm., sin que se haya especificado el modo de empuñadura, si bien parece que la hoja pudiera atravesar al mango, por interrumpirse la línea que la delimita en el contacto con éste, mientras

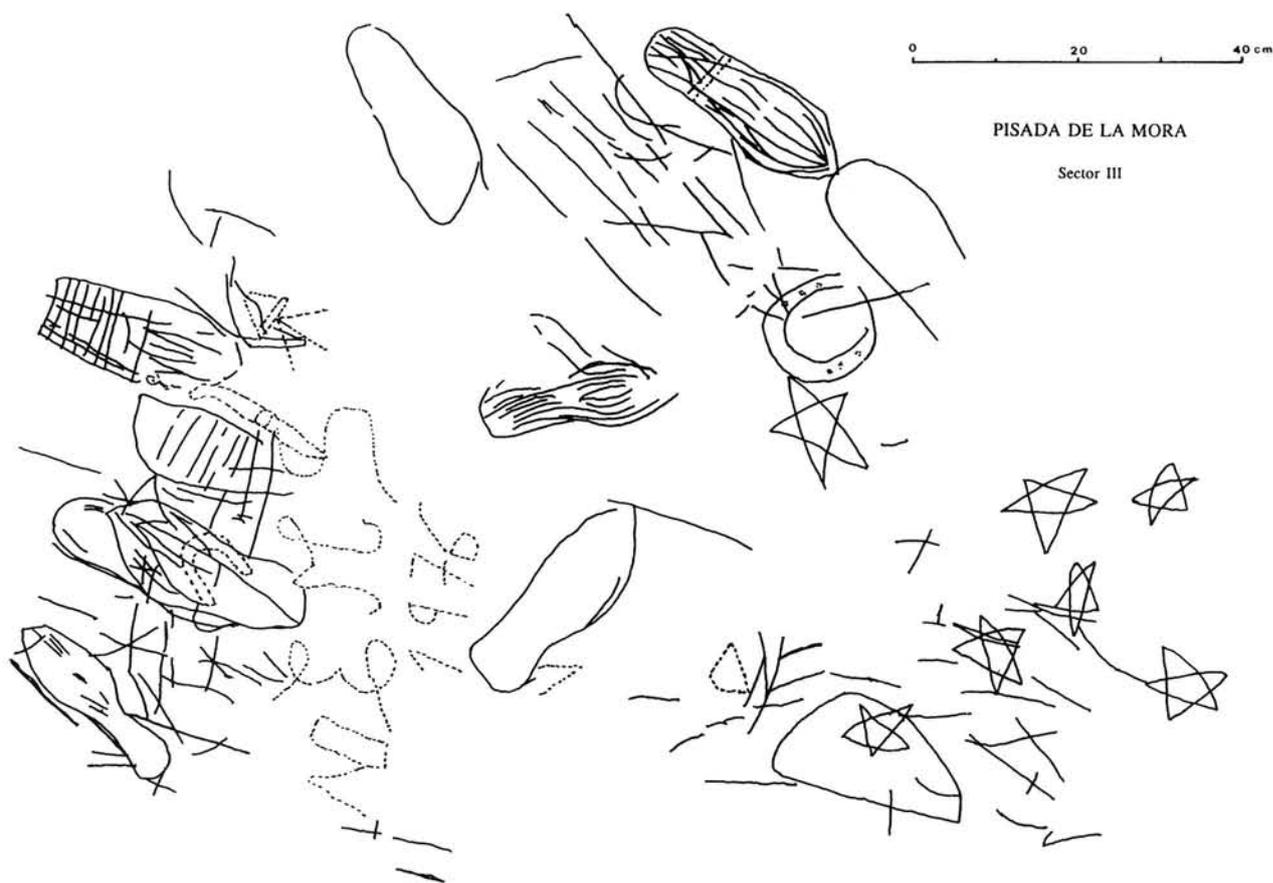


FIG. 5: Calco de los grabados del Sector III

continúan las líneas del mango. Parte de la línea del contorno de la hoja se ve afectada por un pequeño desconchado de la roca.

Por debajo de la hoja del hacha y cortando en parte al mango se aprecia otro podomorfo algo tosco en el que no se ha señalado el estrechamiento de su parte media, y con la línea que delimita el talón afectada por pequeños saltados de la roca. Mide aproximadamente 27 cm. de largo por 10 cm. de ancho, y parece corresponder a un pie izquierdo.

De la parte media del mango del hacha parten hacia la derecha otros dos trazos paralelos, afectados también por un desconchado de la roca, que representan el mango de otro instrumento de identificación un tanto confusa, pues podría tratarse tanto de un martillo de cantero, con martillo por un lado y pico por otro, como de una piqueta que combinase filo longitudinal en la parte dirigida hacia arriba, y en

el otro extremo, bien pico u otro filo transversal al primero. Sus dimensiones son de 25 cm. para el mango y de 30 cm. para el martillo o piqueta (fig. 4).

En torno a la parte del mango de la segunda de las focetas se pueden apreciar hasta un total de cinco podomorfos, todos ellos con el talón señalado por el característico estrechamiento de su parte media, excepto uno que además posee un claro rayado interior longitudinal. Al situado inmediatamente a su derecha se ha añadido una raya moderna que señala el tacón. Sus dimensiones oscilan entre los 25 y 29 cm., siendo el mayor de ellos el que posee el rayado interior.

Entrecruzadas con algunas de estas figuras y con las anteriores, se encuentran varias rayas que no parecen integrarse en ninguno de los motivos descritos, y para las que no encontramos interpretación ni significado.

Veinticinco centímetros por debajo del último grupo de podomorfos y algo a su izquierda se encuentra una figura picoteada en forma de D, de clara factura reciente.

Sesenta centímetros a la izquierda del grupo de podomorfos aparece otro más con doble línea de contorno, talón señalado por estrechamiento y líneas interiores longitudinales. Sus medidas son 28 cm. de largo por 9 cm. de ancho. Algo más a la derecha y ligeramente por encima se pueden reconocer, con dificultad en ocasiones por estar bastante recubiertos de líquenes, restos de hasta otros cuatro podomorfos, así como algunas rayas sueltas.

Sector III

Este sector está localizado un metro y medio hacia el Nordeste del sector anterior, en un plano diferente de la roca, separado por un escalón for-

mado por una zona irregular con varias grietas y fracturas. Las dimensiones de la zona grabada son de 1'50 m. de larga por 1'05 m. de ancha (fig. 5).

En su parte superior derecha se pueden apreciar un conjunto de siete esteliformes con forma de pentalfa, así como una gran D invertida, de 24 cm. de alta por 12 cm. de ancha, que encierra a una de las pentalfas, y varios trazos, algunos de los cuales pudieran formar parte de pentalfas muy perdidas. El tamaño de las pentalfas oscila entre los 8 y los 14 cm. (fig. 6).

Inmediatamente a la izquierda de la mayor de las pentalfas, situada en la parte inferior izquierda del conjunto, aparece un motivo circular con un arco en su interior, que recientemente ha sido retocado y transformado en herradura, a la que se le han añadido con picoteado las indicaciones de las perforaciones para los clavos. Sus dimensiones son de 14 por 13 cm.

Siguiendo hacia la izquierda y ligeramente más alta aparece la representación de un podomorfo,

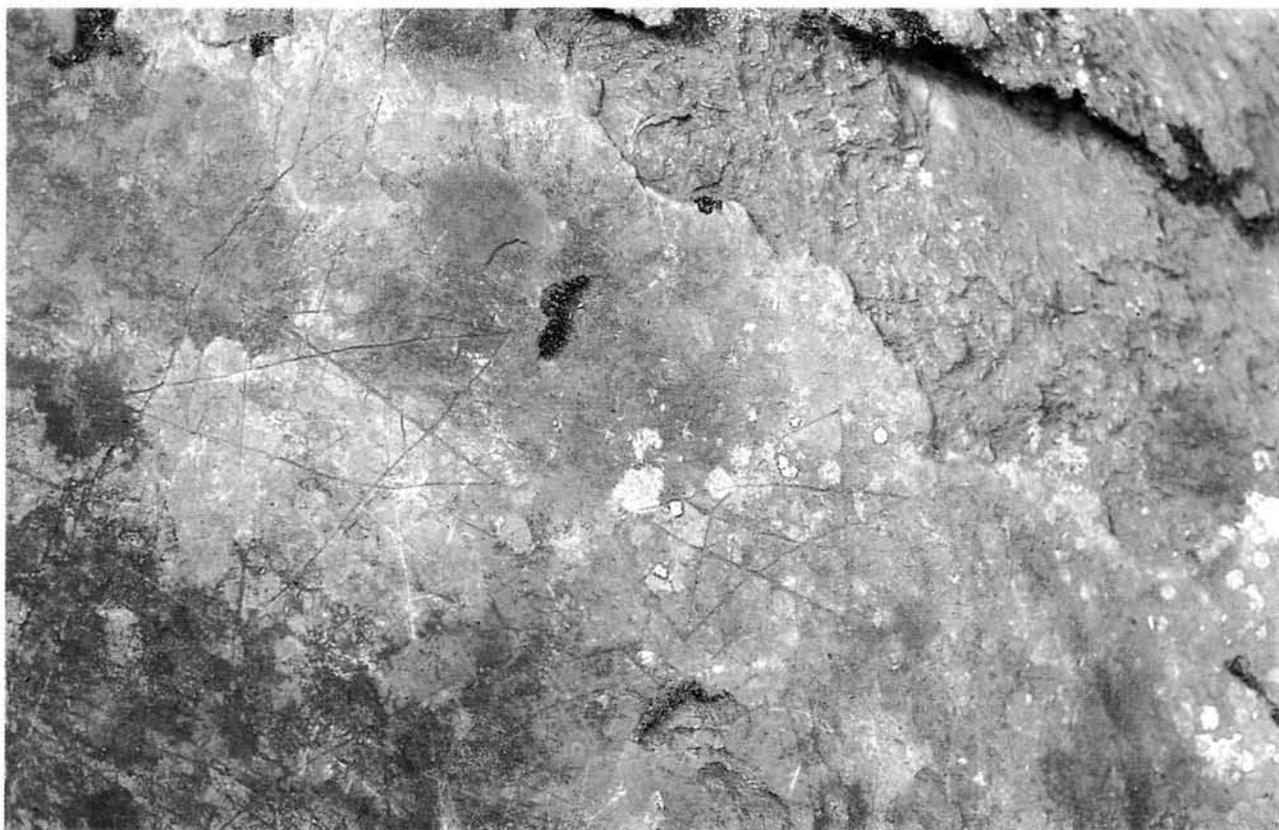


FIG. 6: Pareja de pentalfas del Sector III

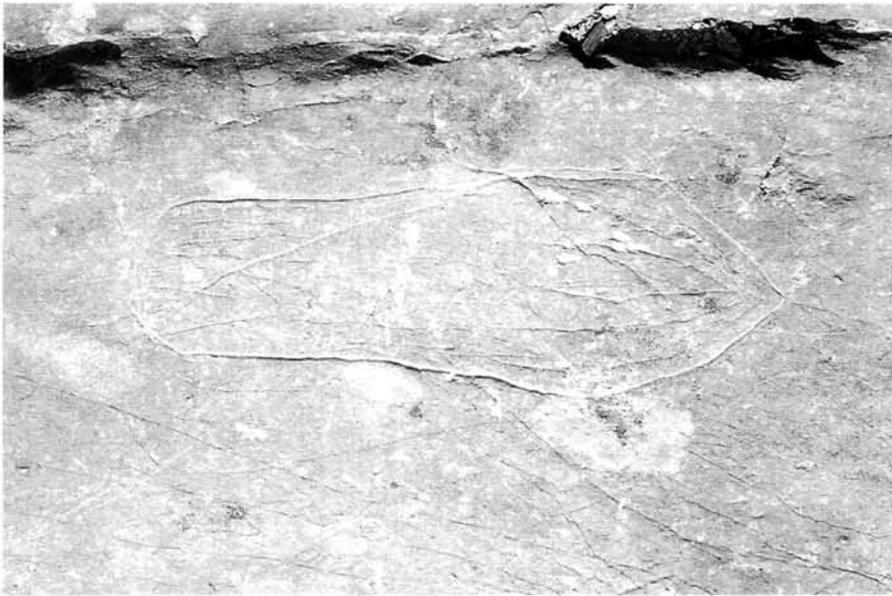


FIG. 7: Podomorfo con estriado interior longitudinal

aparentemente del pie derecho, de la que sólo se conserva la parte anterior, de 24 cm. de largo por 11 cm. de ancho. Unido a éste por la puntera tenemos otro podomorfo, con estriado interior longitudinal y el talón bien diferenciado por el estrechamiento de la parte media del pie, al que se le ha señalado recientemente la separación del tacón mediante dos líneas paralelas, además de haber repasado todo su contorno. Mide 28 cm. de largo por 10 de ancho y parece corresponder a un pie izquierdo (fig. 7).

A su derecha existen una serie de trazos, en general paralelos, de difícil interpretación. Por debajo de ellos otro podomorfo, en el que parece se ha representado la planta de un pie izquierdo descalzo. Sus dimensiones son de 27 cm. de largo por 10 cm. de ancho.

Veintitrés centímetros a la derecha de éste, y ligeramente más alto se encuentra otro podomorfo con el talón bien diferenciado y rayado interior longitudinal, con una distribución que recuerda a la suela de las zapatillas de esparto. Algo perdida la parte de la puntera, las dimensiones de lo conservado son 24 cm. de largo por 8 cm. de ancho.

A su derecha otro podomorfo de 28 cm. de largo por 10 cm. de ancho, sin relleno interior, con el talón diferenciado, terminado en punta por el extremo anterior y en parte recto por el posterior.

Inmediatamente por debajo un "grafiti" moderno de gran tamaño (50 x 25 cm.) en el que figura "año 1976 E.M.S.", realizado mediante un trazo ancho picoteado.

Continuando hacia abajo una gran complejidad de líneas entre las que se puede reconocer, aunque con dificultad, empezando por la izquierda: un tosco podomorfo de puntera redondeada, talón sin diferenciar, con el extremo posterior rematado por un trazo recto, y el interior con rayado transversal en la parte del tacón y longitudinal en la anterior. Sus dimensiones son 24 cm. de largo por 11

cm. de ancho. A su derecha otro podomorfo de similares características pero todo él con rayado transversal y con la puntera orientada hacia el Sur, mientras que el anterior la tenía orientada hacia el Norte. Mide aproximadamente, ya que falta la línea que lo debía cerrar por el talón, 22 cm. de largo por 10 cm. de ancho. Más a la derecha otro podomorfo de

PISADA DE LA MORA

Sector IV

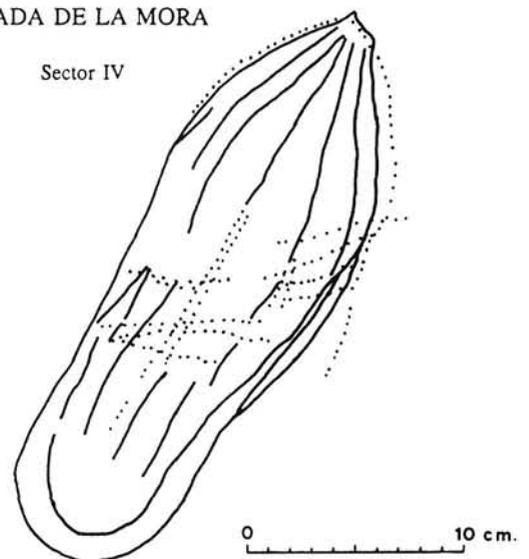


FIG. 8: Calco del Sector IV

27 cm. de largo por 11 cm. de ancho, presenta contornos redondeados, con el talón ligeramente indicado por estrechamiento y con la puntera también dirigida hacia el Sur. Sobre él una gran maraña de trazos entre los que parece que se puede apreciar otro podomorfo, también de talón redondeado pero que no puede seguirse en la zona de la puntera, y que estaría contrapuesto al anterior, al dirigirse hacia el Norte. Continuando hacia la derecha, en el extremo de este conjunto, se puede apreciar otro podomorfo que presenta muy acusado el estrechamiento que separa el talón. Sus dimensiones son de 25 cm. de largo, 7 cm. de ancho y tan solo 3 cm. en el estrechamiento. Entre este podomorfo y los anteriores aparecen múltiples líneas en distintas direcciones entre las que parece pueden independizarse al menos tres esteliformes compuestos por tres líneas que se cruzan.

Sobre este complejo conjunto que acabamos de describir se han grabado además múltiples rayas y signos modernos, lo que dificulta aún más su apreciación. De entre ellos se pueden destacar, en la parte izquierda la representación de un tiesto con tres trazos a modo de planta, a su izquierda una navaja, por debajo de ésta el nombre Guido escrito en cursiva, y por último una herradura.

Sector IV

En otro pequeño liso de la roca, situado un metro hacia el Nordeste del anterior, del que lo separa un escalón de aproximadamente 20 cm., se puede apreciar otro podomorfo aislado de 28'5 cm. de largo por 10 cm. de ancho (fig. 8). Parece corresponder a un pie derecho, y presenta doble línea en la zona del talón y rayado interior longitudinal. Se ve afectado por algunos rayados y picoteados modernos, así como por pequeños saltados de la roca de aspecto natural en la parte del talón (fig. 9).

Análisis del contenido

Del total de 44 motivos antiguos identificados que hemos descrito en este yacimiento, 26 son podomorfos, esto es el 60 % del total, claramente el tema dominante, el cual además está presente en todos los sectores, mientras que los restantes: pen-



FIG. 9: Podomorfo del Sector IV

talfas, herramientas, esteliformes, motivos circulares y tectiforme rectangular, se circunscriben a un único sector.

Este tema de los podomorfos es relativamente frecuente en los grabados de Las Hurdes, habiendo aparecido ya en el Tesito de los Cuchillos (El Castillo, Pinofranqueado), donde se reconocieron una treintena de ellos (Sevillano San José, 1.976-B); en la Piedra Mora (Aceña, Caminomorisco), donde aparecen tres (Sevillano San José, 1.991: 29-34), siendo además esta roca la más próxima de las conocidas a la Pisada de la Mora, de la que dista tan solo unos tres kilómetros y medio; en la Pisada del Moro (Cerezal, Nuñomoral) hay también dos podomorfos, que son además el tema único de este yacimiento (Sevillano San José, 1.991: 39-40); y por último La Pisá (Aceitunilla, Nuñomoral), donde de nuevo un podomorfo es el tema único del yacimiento (Sevillano San José, 1991: 22-23).

Si analizamos la pertenencia de los podomorfos de la Pisada de la Mora a uno de los dos pies, el derecho o el izquierdo, nos encontramos con que en nueve casos parecen corresponder claramente al pie izquierdo y en otro caso esta misma adscripción, aunque probable, resulta algo más dudosa; mientras que al pie derecho parecen corresponder cuatro con cierta seguridad y otros cinco con algunas dudas. En los siete casos restantes su pertenencia a uno u otro pie resulta más problemática, bien por faltar partes características, o ser adscribibles tanto a uno como a otro, ya que carecen de detalles determinantes (mayor concavidad de la parte interna del pie, puntera desviada también hacia el lado interno, etc.). Esto nos podría hacer pensar que se representaban los dos pies, pero si analizamos su distribución, factura, tamaño y otros detalles, no parece que se representasen los dos pies del mismo individuo a la vez, ya que no encontramos podomorfos con tamaños y detalles similares emparejados, dispuestos de forma paralela o ligeramente convergentes por el talón, o bien en disposición próxima a ésta.

En un único caso parece que pueden relacionarse a un par de podomorfos de una forma más directa, son los dos podomorfos toscos de la parte izquierda del conjunto inferior del Sector III, ya que los dos tienen una factura un tanto similar, e incluso los dos presentan un rayado transversal, pero en cambio se encuentran en posiciones contrapuestas, pues mientras el de la izquierda tiene la puntera orientada hacia el Norte, el otro la tiene hacia el Sur, lo que implica, cuando menos, un cambio de posición para efectuar el grabado, suponiendo que se realizasen contorneando el pie mientras estaba apoyado en el suelo, lo que resulta bastante lógico, y así parecen corroborarlo tanto las formas de varios de ellos, como las líneas que con frecuencia se prolongan de sus contornos, para lo que es un buen ejemplo el podomorfo que hemos descrito en primer lugar.

En un par de casos (sectores I y III) parece claro que se representó un pie descalzo, pero en los restantes resulta más verosímil su realización a partir de pies con calzado, que en algunos casos parece pudiera tener una factura muy tosca, de tipo abarca, como sucede con los dos contrapuestos en la parte izquierda del conjunto inferior del Sector III.

Sus dimensiones oscilan entre los 29 cm. y los 22 cm. de longitud. Si contamos sólo los podomorfos en

los que se ha podido determinar claramente su longitud, tenemos que ocho de ellos se encuentran entre los 27 y 29 cm., lo que parece puede corresponder a adultos masculinos, mientras que en otros ocho casos se encuentran entre 24 y 26'5 cm., dimensiones más propias para pies de mujeres o de varones jóvenes, y el podomorfo del Sector II que mide únicamente 22 cm. de largo, habría que atribuirlo muy probablemente al de un niño.

Otra característica a destacar en estos podomorfos es la aparición en varios de ellos de un rayado interior, en la mayor parte de los casos longitudinal, que por lo que hasta ahora conocemos es el primer caso en que se da en los grabados de esta región. Están presentes en siete representaciones, en una de ellas, bastante más tosca que las restantes, asociada a otras rayas transversales en la zona del tacón. Parece pudiera indicar el dibujo del piso del calzado, siendo bastante similar en algún caso, como ya se ha indicado, al que ofrecen las zapatillas realizadas con esparto.

También creemos importante resaltar la predominante orientación de estos podomorfos hacia el Norte, ya que de los veintiséis podomorfos identificados, al menos diez y seis tienen esta orientación, mientras que los restantes se orientan en cuatro casos hacia el Noroeste, dos hacia el Oeste y otros cuatro hacia el Sur, sin que se haya podido reconocer alguno dirigido hacia el Este.

No podemos saber por el momento a que causa pueden deberse las realizaciones de los podomorfos, pero analizados sus tamaños, podemos desechar, al menos en este caso, ritos relacionados con un único segmento de edad de la población. Lo más probable es que se trate, como en otras representaciones de la misma zona (Sevillano San José, 1991: 129-137), de signos o motivos votivos relacionados con algún viaje, o de la simple "presencia" simbólica de la comunidad que los grabó.

Otro tema que merece una especial atención es el de las herramientas, o en algún caso posibles armas, uno de los temas más frecuentes en el grupo de grabados de Las Hurdes, y de las que tenemos cinco ejemplares en la Patada de la Mora, en concreto: dos focetas, transformadas recientemente en podones, una alabarda, un hacha y un martillo de cantero o piqueta.

Las focetas deben ser consideradas como herramientas, más que como armas, siendo una especie de hoz con arco corto y mango largo. Actualmente la

hemos visto utilizar, e incluso la hemos utilizado en Asturias, en labores de desbrozado de matorrales, especialmente de zarzas. Para su transformación en podón, además de añadirles recientemente en la parte exterior de la curva el cuadrilátero provisto de corte, similar al de una pequeña hacha, también se repasó buena parte del contorno de la figura, pero dejando sin repasar la parte final del mango, con lo que este quedaba reducido en su longitud, al igual que pasa con esa herramienta en la realidad, la cual está destinada a labores de poda, de acuerdo con su nombre, y su mango suele ser sensiblemente más corto que el de la foceta.

En cuanto a la cronología que este tema pudiera aportarnos, poco podemos precisar, pues es una herramienta conocida, al menos, desde época ibérica (Pla Ballester, 1967: 315-316), y que aún actualmente se utiliza. No obstante, si nos atenemos a la comparación con otros motivos similares representados en yacimientos próximos de la misma comarca, y tenemos en cuenta la asociación podomorfo-foceta de la Patada de la Mora, junto a la asociación podomorfo-hoz existente en el Tesito de los Cuchillos (El Castillo, Pinofranqueado) (Sevillano San José, 1.976-B), donde aparece junto con una inscripción latina y armas romanas, deberíamos poner en relación este conjunto de grabados con el anterior, y proponer una cronología similar, que estaría en torno al siglo segundo antes de Cristo como más antiguo, o en torno al Siglo primero después de Cristo según la propuesta más reciente (Mayer, 1994).

Las restantes herramientas, tanto el hacha como el supuesto pico de cantero, o piqueta, son poco explícitas en su forma, especialmente al no haberse especificado la forma de empuñadura, detalle clave para su adscripción cultural y cronológica; por lo que poco nos aporta en este sentido, ya que si bien el hacha de filo curvo es conocida desde el Bronce antiguo, formas asimilables a la representada han perdurado casi hasta nuestros días, circunstancia que se repite con el pico, claramente documentado al menos desde época romana³ y que por lo sumario de la representación, podría consi-

derarse también como la representación de una de las piquetas de arqueólogo de décadas pasadas, o incluso actuales.

Más verosímil resulta la interpretación como arma de la posible representación de una alabarda, situada entre las dos focetas, aunque la posición de su punta dirigida algo hacia arriba resulta un tanto atípica, y nos hace mantener algunas reservas sobre su interpretación. Esta deformación, unida a lo sumario de la representación y la ausencia de elementos característicos, especialmente en la zona de empuñadura, dificulta ponerla en relación con alguno de los tipos de alabardas conocidos en la Península desde la Edad del Bronce, y por lo tanto tampoco nos aporta nuevos datos, por ella misma, para precisar la adscripción cultural y cronológica de estos grabados.

Otros de los temas tratados en este yacimiento de la Patada de la Mora es el de la pentalfa, o esteliforme formado por una estrella de cinco puntas que vendrían a corresponderse con los vértices de un pentágono y sus picos delimitados por diagonales que unen vértices alternos. Es un tema del que aparecen siete ejemplares, todos ellos concentrados en la parte superior derecha del Sector III, y del que ya hemos encontrado representaciones en los grabados de Las Hurdes, al menos en dos ocasiones anteriores: en el Huerto del Cura de Aceitunilla (Sevillano San José, 1.991: 15 a 19), donde se reconocieron cuatro ejemplares, y en la Peña Rayá (Sevillano San José, 1.991: 49 a 56), con tres pentalfas. En cuanto a su dispersión en el tiempo y en el espacio, así como a sus posibles significados, ya han sido señalados anteriormente (Sevillano San José, 1.991: 100-102), sin que este conjunto nos aporte nada nuevo, pues se repite tanto su agrupamiento, como su asociación a armas y motivos circulares.

Próximos formalmente a las pentalfas están los esteliformes formados por varias líneas que se cruzan en un punto, y de los que aquí tenemos tres ejemplares, agrupados en la parte inferior derecha del Sector III. Con anterioridad los habíamos registrado en dos yacimientos, en Vegas de Coria, donde se anotaron hasta catorce ejemplares (Sevillano San José, 1.976-A), a los que acompañaban escaleriformes y motivos circulares, varios de ellos con esteliformes del tipo que nos ocupa en su interior, posiblemente interpretables como ruedas;

³ Singer, C.; Holmyard, E. J.; et alii. (1.957): *A history of technology*. Vol. II, págs. 6-10, entre otras. Adam, J. P. (1989): *La construction romaine. Matériaux et techniques*. Pág. 36 y fig. 56 especialmente.

y también en el Tesito de los Cuchillos del Castillo de Pinofranqueado, donde se pudieron reconocer tres ejemplares (Sevillano San José, 1.976-B: 278-279; y 1.991: 68), al igual que en la Patada de la Mora agrupadas en una zona concreta de este yacimiento.

En cuanto a los temas circulares tenemos dos ejemplares, uno formado por un círculo con un arco en su interior, que ha sido transformado recientemente en herradura, y el otro un gran semicírculo o D invertida, ambos en el Sector III y junto al grupo de pentalfas, asociación que veíamos repetirse en el Huerto del Cura de Aceitunilla, ya citada al hacer referencia a las pentalfas, donde son el tema dominante con once representaciones. De nuevo encontramos a los motivos circulares como dominantes en Vegas de Coria (Sevillano San José, 1.976-A), donde se repiten diez y nueve veces, en la mayor parte de ellas (diez casos) con varios radios en su interior, que si bien en algunos casos pudieran interpretarse como ruedas, conviene recordar así mismo su similitud y asociación con los esteliformes que acabamos de tratar. También aparecen motivos circulares en la Peña Rayá (Sevillano San José, 1.991: 49-56), con dos ejemplares, Tesito de los Cuchillos, con uno, y Las Erías, donde encontramos tres, de los que dos son interpretables como ruedas.

Por lo que se refiere a la interpretación de estos motivos, ya hemos indicado que en algunos casos parecen corresponder a representaciones de ruedas, máxime cuando se encuentran asociados a estructuras interpretables como carros –Vegas de Coria y Las Erías–, aunque no sin algunas reservas, o cuando se nos presentan en la modalidad de rueda de reja o travesaños, como sucede con dos ejemplares en Vegas de Coria. Pero no se debe olvidar que en este mismo yacimiento aparecen también dos motivos semicirculares, uno de ellos claramente en creciente, acompañados además de un nutrido grupo de esteliformes; y que en el Huerto del Cura de Aceitunilla, donde los circulares son dominantes, también se encuentran asociados a esteliformes, en este caso de tipo pentalfa, por lo que sería muy posible que a una buena parte de estos motivos circulares, al igual que los esteliformes y las pentalfas, deban ser interpretados como signos astrales.

En cuanto a la cronología que pueda proponerse para estos temas resulta muy difícil, ya que son

temas muy elementales y que han sido utilizados en etapas culturales muy diferentes, así que será el contexto el que mejor nos pueda servir a este propósito.

Por lo que se refiere al tectiforme, último tema que encontramos en la Patada de la Mora, es un tema que también ha sido documentado en diferentes ocasiones en los grabados de Las Hurdes, siendo en algún caso el tema fundamental, como sucede en la Piedra de la Rueca, del Puerto del Gamó, o en la Piedra Rayá. En ambos casos los restantes temas aparecen entremezclados con complejos tectiformes rectangulares, circunstancia que se repite en parte en Las Erías, y que en parte también encontramos en la Patada de la Mora, donde un podomorfo aparece entremezclado con las distintas líneas que configuran el tectiforme.

Algo más simples son los tectiformes que aparecen en el petroglifo de Pedrosanto y en Vegas de Coria, pero tanto unos como otros resultan bastante herméticos en cuanto a su significado, dificultad que se extiende también a su atribución cultural y cronología por su frecuente aparición desde las primeras etapas del arte (Sieveking, A. 1981) y su perduración hasta la actualidad, como sucede con el juego del castro o tres en raya, con el que nuestro motivo de la Patada de la Mora tiene indudable similitud.

A este respecto hay que recordar también el motivo conocido como “Tres en raya” aparecido en un muro de la alquería de Fragosa, y que representa un triple recinto, tema que igualmente ha servido como tablero de juego, y del que igualmente se desconoce su datación, habiendo aparecido en este caso fuera de contexto, en el muro de una vivienda⁴. En todo caso, para la atribución cultural y cronológica de los tectiformes, será de nuevo el contexto el que marque la pauta a seguir, como sucedía con varios de los temas anteriores.

En posteriores visitas al yacimiento para la realización del reportaje fotográfico hemos detectado la presencia de nuevos “grafitis”, así como de restos de fogatas. Nos han indicado que estas fogatas son debidas a la celebración en este lugar, durante los

⁴ Sobre este tema de los triples recintos fue presentada una comunicación en el 1º Congreso Internacional de Gravats Rupestres i Murals, Llerida 1992, por Alvarado Gonzalo y González Cordero, aún inédita, en la cual se abordaba tanto sus orígenes como difusión, interpretaciones y cronología, a la cual nos remitimos.

últimos años, de una fiesta tradicional conocida como *la calbochada*, que se celebra el 31 de octubre, generalmente por los jóvenes, en la víspera de la fiesta de Todos los Santos. Esta fiesta consiste principalmente en asar castañas al anochecer en el campo, con acompañamiento de cantos y bailes. A esta misma causa podrían asociarse los continuos grafitis modernos.

Conclusiones

Con este nuevo hallazgo se incrementa el número de yacimientos con grabados en la comarca de Las Hurdes y sus inmediaciones, donde hasta la actualidad se conocían un total de trece yacimientos, que conforman un ciclo del arte prehistórico con unas características propias.

Este nuevo yacimiento es uno de los que mayor número de motivos nos ofrece de los conocidos hasta el momento, sólo superado por el Tesito de los Cuchillos, del Castillo de Pinofranqueado, en el que se han representado temas ya conocidos a través de otros petroglifos de la misma comarca, pero que a pesar de todo ofrece algunas novedades, como la presencia de podomorfos con rayado interior, otros en los que se representan pies descalzos, su predominante orientación hacia el Norte, así como la aparición del martillo de cantero o posible piqueta entre los útiles.

Otro aspecto a resaltar es la presencia de una cierta organización en la distribución de los temas, y así, mientras el tema dominante, los podomorfos aparecen como unificador en la totalidad de los sectores, siendo en uno de ellos, en el Sector IV, el único tema representado, los restantes temas se agrupan en sectores sin entremezclarse. Así en el Sector I, junto a los podomorfos, encontramos únicamente el tectiforme rectangular; en el Sector II el tema complementario son los útiles, todos ellos agrupados en la parte derecha; y en el Sector III encontramos, asociados a los podomorfos, en la parte superior derecha un grupo de pentalfas flanqueadas por dos temas circulares, y en la parte inferior derecha un grupo de esteliformes, entremezclados con los podomorfos⁵.

⁵ De todos modos, estas conclusiones, al igual que los anteriores análisis deben ser considerados como provi-

Por lo que se refiere a la cronología de este grabado, salvo el tipo de asociación referida (podomorfo - hoz / foceta, relacionadas además con inscripción latina y armas romanas), según la cual se podría proponer una fecha entre el Siglo II a. de C. y el Siglo I d. de C. para este conjunto, no tenemos otros elementos que nos aporten datos fehacientes para proponer una cronología absoluta, a no ser que, de ser cierta la representación de la alabarda, sobre la que ya hemos expresado nuestras dudas, ésta podría asimilarse al tipo Carrapatas, y con características similares han aparecido varias en grabados de las rocas hurdanas (Hoya de Azabal, Peña Rayá y Puerto del Gamo).

Pero antes de sacar conclusiones cronológicas sobre estos elementos, de todos modos en ninguno de los casos suficientemente expresivos por lo esquemático de las representaciones, habría que tener en cuenta su presencia, en la primera de las rocas citadas, junto a cuchillos curvos, atribuibles a la Edad del Hierro, por lo que opinamos que dichas posibles representaciones de alabardas deberían considerarse como la perduración de un elemento antiguo en esta comunidad, que los representaría en estos "monumentos" o "santuarios" como elemento cultural. Esta posibilidad ya ha sido planteada anteriormente por uno de nosotros (Sevillano San José, 1.991: 113-118), coincidente así mismo con la propuesta por Costas Goberna, Hidalgo Cuñarro y Novoa Álvarez para este mismo tipo de armas en los Petroglifos Gallegos, y en concreto para las representaciones de "Auga da Laxe I", con motivo de una comunicación presentada al aludido Ir Congrès Internacional de Gravats Rupestres i Murals.

sionales, dado que son fruto de un estudio previo, que han de esperar a ser confirmados o modificados a un estudio más exhaustivo del yacimiento, el cual pasa por la necesidad de una limpieza de la superficie de la roca, ya que como se ha indicado se encuentra recubierta con bastante frecuencia de líquenes, o incluso en algún caso la tierra podría ocultar nuevas figuras, por lo que se hace necesaria la oportuna limpieza, para lo cual hemos de coordinar nuestros trabajos con especialistas de la Facultades de Ciencias de esta misma universidad, así como solicitar los pertinentes permisos a la Junta de Extremadura.

Bibliografía

ADAM, J. P. (1989): *La construction romaine. Matériaux et techniques*. Ed. A. et J. Picard, Paris. Pág. 36 y fig. 56 especialmente.

MAYER, M. (1994): "¿Un rastro de Virgilio en Las Hurdes? Reinterpretación de una inscripción rupestre". *Zephyrus*, XLVII. Salamanca; págs. 367-368.

PLA BALLESTEER, E. (1967): "El instrumental metálico de los obreros ibéricos". *X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón*. Zaragoza; págs. 306-337.

SEVILLANO SAN JOSÉ, C. (1976-A): "Grabados rupestres de carros y ruedas en Vegas de Coria". *Zephyrus*, XXVI-XXVII, págs. 257-267.

— (1976-B): "Un petroglifo con inscripción en la Comarca de Las Hurdes (Cáceres)". *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Salamanca; págs. 269-290.

— (1991): *Grabados rupestres en la comarca de Las Hurdes (Cáceres)*. Acta Salmanticensia, 77. Universidad de Salamanca. Salamanca.

SIEVEKING, A. 1981: "Continuité des motifs schématiques, au Paléolithique et dans les périodes postérieures en Franco-Cantabrie". *Altamira symposium*. Madrid; págs. 319-337.

SINGER, C.; HOLMYARD, E. J.; et alii. (1957): *A history of technology*. Clarendon Press, Oxford. Vol. II, págs. 6-10, entre otras.